

**Lecturas sobre las lectura.
José Antonio Cordon García
Universidad de Salamanca**

0.- Introducción.

La lección de la libertad sólo podemos aprenderla en los libros, manifestaba Umberto Eco en la conferencia inaugural del 25 Congreso de la Unión Internacional de Editores. De placer divino, iniciadora cuyas llaves mágicas nos conducen hacia territorios inexplorados, la calificaba Proust¹ en un conocido opúsculo sobre ésta actividad.

Una actividad sobre la que no existe una teoría general definitoria concluyente, ni una postura unánime dada la variedad de interpretaciones y consideraciones que, desde lo epistemológico a lo individual, la han caracterizado a lo largo de la historia.

Lectura de la excelencia frente a lectura de la trivialidad, como subraya Vazquez Montalban en una de sus últimas obras *‘Toda obra literaria excelente es una obra abierta que puede leerse de muchas maneras. El lector es siempre más libre que el autor y dispone de siglos para imponer su interpretación’*², poniendo de manifiesto el protagonismo del lector frente al libro, como igualmente destaca Antonio Orejudo: *‘Porque el libro antes de ser leído esta fuera del lector y, una vez leído, está dentro, es decir, ha penetrado en él. Porque la lectura siempre modifica al lector, porque el lector nunca modifica el libro. Porque yo leo Los años climatéricos después que usted lo lea, y leo el mismo libro; pero si usted habla conmigo antes y después de la lectura, no habla con el mismo hombre’*³. Transformación ponderada por todos los que, en uno u otro momento, se han involucrado en esta forma intensiva de conocer y percibir que representa la lectura. Como señala Bertolo⁴ *‘El modo de conocimiento propio que caracteriza a la narrativa reside en su capacidad de ser experiencia y, por tanto, actuar sobre las biografías, ya sean estas personales o colectivas, y así, del mismo modo que decimos que la lectura alteró la biografía de D. Quijote, el poeta lord Byron señaló que la lectura de D. Quijote modificó la biografía colectiva de los españoles. Sobre esta capacidad descansa el prestigio cultural de la narrativa y sobre esa misma capacidad de intervención se levanta su responsabilidad’*. Intervención que no es solo de la obra sobre el lector sino del lector sobre la obra en tanto colaborador en la elaboración de sentido. Decía Borges que toda lectura implica una colaboración y casi una complicidad, y así es. Para Manguel, el significado de un texto se amplía de acuerdo con la capacidad y los deseos del lector. Enfrentado con un texto, el lector puede transformar las palabras en un mensaje que aclara para él una cuestión que no tiene relación histórica alguna ni con el texto ni con su autor. *‘Esta trasmigración del significado puede enriquecer o empobrecer el texto mismo; inevitablemente le añade las circunstancias del lector. Mediante la ignorancia, la fe, la inteligencia, los trucos y la astucia, mediante la inspiración, el lector vuelve a escribir el texto con las mismas palabras del original pero con otro encabezamiento, recreándolo, por así decirlo, en el acto mismo de darle el ser’*⁵. Es el lector el que, en el tiempo, de acuerdo con los cambios que experimenta su contexto personal y el social, atribuye nuevos significados a obras que por su naturaleza textual inamovible permanecen estáticas en tanto que objetos. Juan Ignacio Ferreras lo ponía de manifiesto cuando hablaba de que *‘los cambios de función de ciertas obras literarias, obedecen como es natural a las nuevas visiones del mundo aparecidas en la sociedad, en el ámbito lector. En este ámbito, y cuando se necesita o cuando se siente una carencia que se llama necesidad,*

¹ PROUST, Marcel. Sobre la lectura. Valencia, Pre-textos, 1989, p. 49.

² VAZQUEZ MONTALBAN, Manuel. Quinteto de Buenos Aires. Barcelona, Planeta, 1997

³ OREJUDO, Antonio. Fabulosas narraciones por historias. Madrid, Lengua de Trapo, 1996

⁴ BERTOLO, Constatino. La responsabilidad narrativa. El país, 18 de abril de 1998, p. 34.

⁵ MANGUEL, Alberto. Una historia de la lectura. Madrid, Alianza, 1998.

surgen las nuevas lecturas, las nuevas comprensiones, las nuevas identificaciones. Pero hay que tener ya en cuenta que esos cambios de función, que esta nueva lectura obedece o viene mediada por las necesidades, por el afán de equilibrarse que siente el nuevo ámbito lector, y no de la obra misma, del mensaje ya codificado que sigue aparentemente incólume como una esfinge a través del tiempo y del espacio" ⁶. Las lecturas suscitan significados a través de todos los órdenes inscritos en ellas no sólo los conceptuales, sino también los formales. Como señala Mckenzie *"Los nuevos lectores contribuyen a elaborar nuevos textos, y sus nuevos significados están en función de sus nuevas formas"*⁷. Y esto les confiere el tremendo poder de decidir la consagración o condena de un texto, sobre todo en el momento en el que la lectura pasa de ser una vocación para convertirse en una profesión, cuando el lector ideal se convierte en lector profesional. Gallimard, uno de los más emblemáticos editores franceses del pasado siglo XX lo señalaba: *'Ninguna escuela prepara para el oficio de lector. Nadie sabe realmente como llega a serlo. Solo se requiere una condición: saber leer, es decir, aspirar, oler, estudiar, desmenuzar, explicar, criticar, defender o hundir un texto. Nada mas arbitrario. Nada mas subjetivo. El lector ama o no ama, a veces justifica su elección, pero no siempre. Desde el día en que Andre Gide, primer lector de Proust, estimo que Du cote de Chez Swan olia a salones y a Le Figaro antes de rechazarlo, los escritores están convencidos del exorbitante poder del lector..."*⁸

La lectura, con esa rara capacidad de entrar y salir de cuadro que señalaba Philip Kerr, la experiencia mas electrizante y mas mesmerizadora que podía recordar la escritora Joyce Carol Oates, imperceptible desde el exterior, creadora de esos vagabundos por fuera y bibliotecas por dentro de los que hablaba Ray Bradbury carece, sin embargo, del arraigo que podría presuponerse a tenor de las manifestaciones que aparecen con motivo de cualquier aniversario o celebración de carácter cultural, léase ferias del libro, premios literarios, certámenes académicos de diversa naturaleza, etc.

Esto parece entrar en contradicción con las cifras ofrecidas por los ministerios de cultura de los países desarrollados sobre los avances contra el analfabetismo. En los últimos datos facilitados por la Unesco sobre el nivel de éste encontramos que la mayoría de los países del primer mundo desarrollado se encuentra por debajo del 2%, con la excepción de Grecia con un 6,6%, España con un 4,2%, Canadá con un 3,4%, Italia con un 2,9% y Portugal que, con unos valores en torno al 15%, se aleja de los niveles anteriormente mencionados. De todos modos en la antípodas de los detentados por poblaciones como las de Burkina Faso con un 81,8%, Sierra Leona con 79,3% o Guatemala con una 46%.

Pero estas cifras, que podrían movernos al optimismo, sólo son una esquematización de un problema que los países desarrollados aun no han sabido resolver adecuadamente: el estancamiento, unas veces, o el retroceso, en otras, de los niveles de lectura practicados por la población.

⁶ FERRERAS, Juan Ignacio. Fundamentos de sociología de la literatura. Madrid, Cátedra, 1980, pp. 100-102.

⁷ MACKENZIE, D. Bibliography and the sociology of texts. London, Britihs Library, 1986

⁸ ASSOULINE, Pierre. Gastón Gallimard. Valencia, 1987

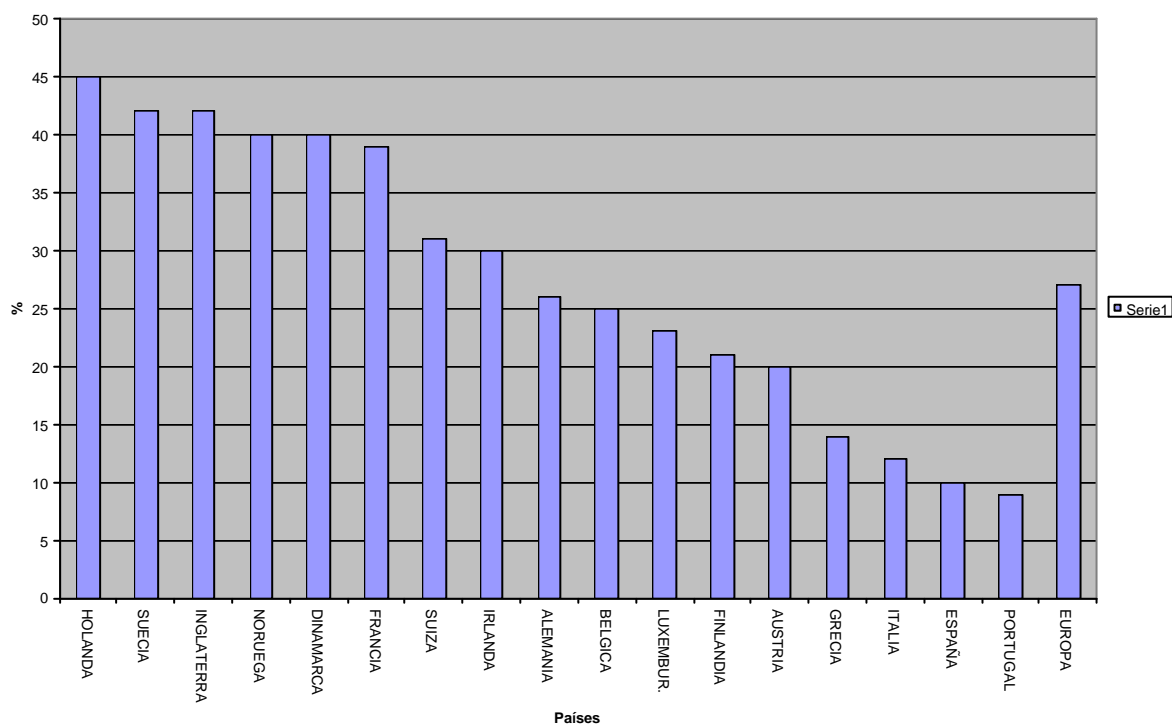
Lógicamente esta afirmación no opera en igual medida en los distintos países y depende de contextos muy diferentes, de tal manera que es difícil homogeneizar los análisis acerca de su casuística.

1. Lectura y compra: dos realidades complementarias.

Los progresos en la extensión de la educación a la mayoría de la sociedad, redundan positivamente en la elevación de consumos culturales en general y de lectura en particular⁹. Constituye una obviedad que la condición necesaria para leer radica en la posesión de la habilidad para interpretar el código que se somete a la lectura. Teóricamente cuanto más elevados son los niveles educativos que alcanza una sociedad determinada mas posibilidades existen de que sus miembros dediquen una parte de su tiempo disponible a practicar algunas de las formas de lectura conocidas.

Sin embargo esta ecuación no siempre reviste este carácter unívoco. Es más, esta relación directamente proporcional entre alfabetización y lectura, siendo cierta, no guarda un estricto paralelismo entre sus valores respectivos. Así nos encontramos con que en Europa la población habitualmente lectora apenas sobrepasa el 25%. Es decir que el 75% de la población no práctica habitualmente esta actividad. Pero esto son valores medios. Cuando nos aproximamos a la realidad individualizada por países la imagen es, para algunos, bastante diferente

Libros leídos en Europa (10 o más libros leídos)
fuente: Euromonitor Market Direction

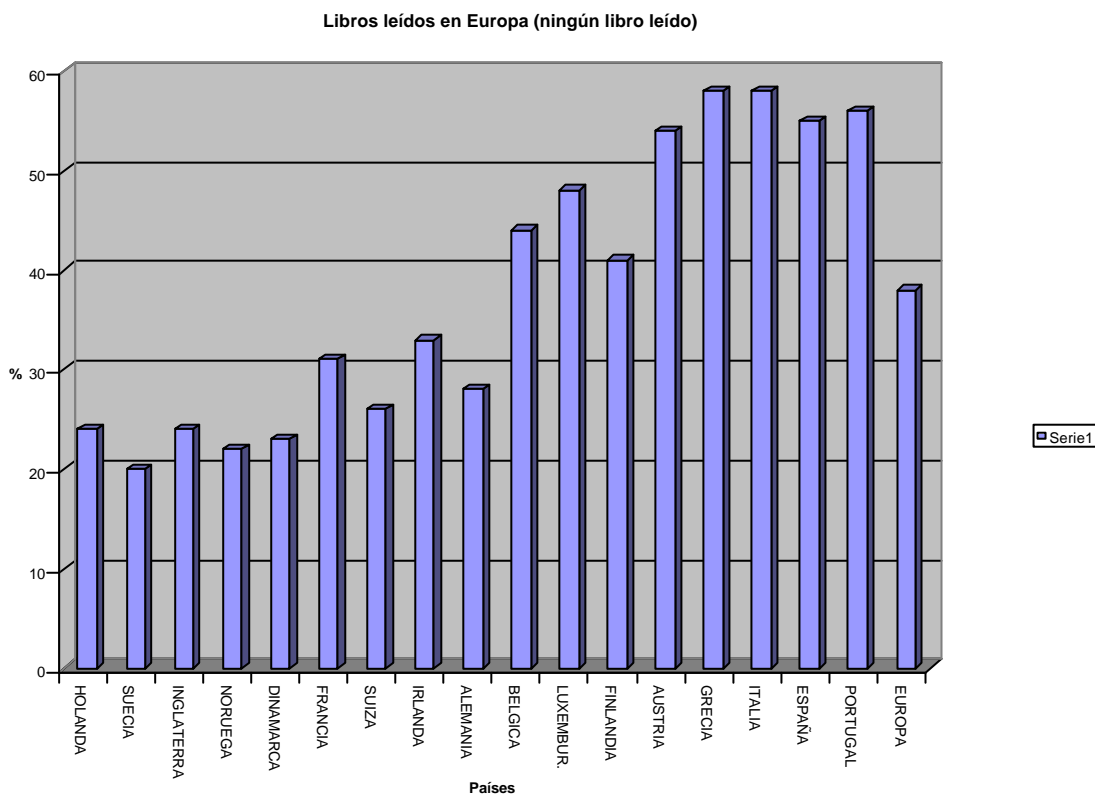


⁹ Pierre Bourdieu afirma taxativamente que el comportamiento cultural de los individuos, sus patrones de conducta en cuanto a las prácticas de consumo en los distintos ámbitos, está directamente relacionado con el nivel educativo en primer lugar, con los factores socioeconómicos después. Véase: BORDIEU, Pierre. La distinción: criterio y bases sociales del gusto. Madrid, Taurus, 1998

Si en los casos de Holanda, Suecia o Reino Unido los porcentajes de lectores habituales, es decir los que leen más de 10 libros al año, sobrepasan el 40% de la población, cuando contemplamos a países como Italia España o Portugal los valores son francamente irrisorios situándose en torno al 10%¹⁰.

Podría aducirse que tratándose de índices de lectura elevados los datos carecen de relevancia pues apuntan hacia segmentos de población no necesariamente representativos si lo que se quiere valorar es el hecho de leer, que por definición no tiene por que adaptarse a estos niveles, ni participar de secuencias intensivas como las que parecen apuntar los mínimos considerados (10 o mas libros). Puede que esto sea así, aunque dudamos sinceramente que la cantidad de libros considerada pueda ser apreciada como valorativa de un buen lector. Aun admitiéndola, nos encontramos con que en el tramo que abarca la lectura de uno o dos libros en el último año, los porcentajes no varían considerablemente

La radiografía completa de los niveles de lectura la obtendremos a través de las cifras de lectura nula, esto es de la población que no ha leído ningún libro en el último año, lo que habitualmente puede extrapolarse hacia atrás en el tiempo.



¹⁰ Los datos que comentamos han sido extraídos de: Euromonitor World Book Report 1994. London, Euromonitor, 1994. La confección de los datos se ha efectuado a partir de las informaciones suministradas por Eurodata, el más amplio estudio sobre consumo y lectura de libros publicado por el Reader's Digest Association en 1991. El último estudio similar publicado en Europa se efectuó en 1969, y para el próximo, al menos a la misma escala que el que comentamos habrán de pasar unos veinte años. Las entrevistas se efectuaron en Mayo-Junio de 1990 sobre un total de 22.339 adultos de mas de 18 años, repartidos entre 17 países. La unión Europea por su parte recoge datos de lectura a través del Eurobarómetro. El último realizado, con encuestas realizadas entre Agosto y Septiembre de 2001 no ofrece variaciones significativas.

En este caso el perfil de la figura se invierte con respecto a la que representaba los porcentajes de los países más lectores. En este gráfico son España, Portugal, Italia o Grecia, los que confiesan, con valores en torno al 50%, no haber leído un sólo libro en el último año.

Según estos datos podemos apreciar la disfunción existente entre población alfabetizada y población lectora. Si cuando hablamos de países mediterráneos la diferencia entre ambos parámetros es bastante acentuada, no lo es menos cuando consideramos la media Europea, que alcanza un porcentaje de población nulamente lectora de un 38%. Esto es que uno de cada tres europeos no ha leído ni un sólo libro en el último año.

Si la situación es grave con respecto a los niveles de lectura, no mejora, antes al contrario, con respecto a los niveles de compra.

Un ejemplo de hábitos de compra es al aportado por la encuesta que al efecto realiza la Federación de Gremios de Editores de España. Para el año 2004 los datos globales de compra son los siguientes:

% Verticales	TOTAL	Lectores habituales	Lectores ocasionales	No lectores
Ninguno	48,6%	22,7%	40,0%	75,6%
Entre 1 y 5 libros	20,5%	28,1%	30,4%	10,0%
Entre 6 y 10 libros	13,1%	18,7%	15,6%	7,0%
Entre 11 y 15 libros	7,4%	11,6%	7,0%	3,5%
Más de 15 libros	10,5%	19,0%	7,0%	3,9%
<i>Media</i>	<i>11,1</i>	<i>12,9</i>	<i>7,9</i>	<i>9,0</i>

Las conclusiones que podíamos extraer de estos datos apuntan en varias direcciones. Por una parte se consolida la constatación de la debilidad del público lector: todavía existe un 40% de la población que no lee prácticamente nada, así como la del comprador: prácticamente la mitad de la población no compra libros. Como hemos apuntado anteriormente, y se puede observar en el gráfico precedente, para algunos países las cifras son bastante más alarmantes¹¹ Aunque lectura y compra de libros no sean dos factores que hayamos de considerar indisolublemente unidos, sí que pueden ofrecer un dibujo fehaciente de los hábitos de consumo cultural en el tramo que estamos contemplando. Decimos que no son factores indisolublemente unidos porque no se exigen necesariamente. Ni la compra de un libro conlleva su lectura, ni la lectura de una obra presupone su compra. Puede darse el caso como el de Holanda donde los índices de lectura son muy elevados, como vimos

¹¹ Aunque nosotros hemos empleado aquí los indicadores de lectura y compra de libros conjuntamente no existe unanimidad acerca de la concurrencia o complementariedad de estas prácticas, pues aunque genéricamente se puede afirmar que la lectura induce a la compra, algunas investigaciones desarrolladas al respecto matizan significativamente estos datos introduciendo factores correctivos como el de la edad o el del nivel de escolarización como componentes significativos a la hora de determinar las correlaciones existentes

anteriormente, pero los de compra situarse en porcentajes mucho mas bajos (7% de la población compradora de mas de 10 libros al año), debido a la extensión de la red de bibliotecas públicas y a la costumbre de nutrirse a través de ellas cuando de leer se trata, lo que motiva que la inversión en compra de libros recaiga, básicamente, sobre el sector público. O el caso contrario de la compra de obras que revisten un carácter puramente estético, apoyadas en el valor simbólico, proveedor de estatus, que reviste el libro y que en modo alguno implican un acto lector consecutivo al de compra.

La compra de un libro no equivale a su lectura. De hecho las prácticas de compra y lectura de libros son concurrentes pero no coincidentes. Un ejemplo de ello lo dan las investigaciones realizadas sobre la relación entre préstamo en bibliotecas y compra de libros, entendiendo que cada préstamo realizado es un acto de lectura.

En principio se puede afirmar que existe una correlación positiva pues hay mas compradores de libros entre quienes frecuentan una biblioteca que entre quienes no lo hacen. Interrogados sobre su actitud mas frecuente¹² cuando desean un libro del que han oído hablar (por los amigos, por la prensa, etc.) el 65% de los usuarios de biblioteca compradores responden que van a ver si lo tiene la biblioteca y solo el 24% van directamente a comprarlo. Las encuestas demuestran que se descubre un libro en la biblioteca y después se compra otro del mismo autor. Cuando un libro leído ha gustado mucho los comportamientos de compra no aparecen mas que en cuarto lugar

Cuando usted ha leído un libro prestado que le gusta que hace después?	CONJUNTO DE PRESTATARIOS	PRESTATARIOS COMPRADORES	PRESTATARIOS O COMPRADORES
*Se lo aconsejo a un pariente o a un amigo	72,9	72,8	73
*Compro el libro para tenerlo	20,9	23,8	12,8
*Compro el libro para regalarlo	9,3	10,8	5,1
*Compro otro libro del mismo autor	13,1	14,8	8,3
*Compro otro libro del mismo genero	3,4	4,2	1,2
*Pido prestado un libro del mismo autor	69,8	69,8	69,8
*Pido prestado un libro del mismo genero	37	34,2	44,5
*Nada de esto	6,5	6	7,9

¹² Los datos y tablas que siguen a continuación han sido extraídos de la investigación realizada por: RENARD, Hervé. Achat et emprunt de livres: concurrence ou complémentarité? Bulletin des Bibliothèques de France, 40 (5) y ROUET, François. De la concurrence entre les pratiques d'emprunt et d'achat de livres: l'impossible simplicité. En SEIBEL (dir). Lire, faire lire: des usages de l'écrit aux politiques de lecture, Paris, Le Monde editions, 1995, pp. 189-224.

La primera ventaja del préstamo, citada masivamente por cerca del 80% de los prestatarios es la de permitir leer los libros que no se comprarían jamás. El préstamo permite descubrir mientras que la compra está mas bien reservada para los valores seguros que se desea poseer.

Ventajas del préstamo	%	Ventajas de la compra	%
leer libros que no compraría jamás.	79,6		
No debo prestar atención al precio.	79,2		
No dudar en tomar un libro para verlo	78,6		
No hay que guardar los libros que no valen la pena	70,8	Puedo guardar los libros	73,6
Puedo tener siempre un libro en la mano.	69,3		
Descubrir a autores que no conocía.	65,2	No tengo la obligación de leerlos rápidamente.	60,5
Evitar almacenar en casa demasiados libros.	57,9	Me permite tener buenos libros en mi biblioteca personal.	49,7
Leer libros que no encuentro en la librería.	35,1	Me permite leer los libros que acaban de salir y que no se encuentran en la biblioteca	43,1
Inconvenientes del préstamo	%	Inconvenientes de la compra	%
Encuentro mal los libros que acaban de salir	37	Hay que prestar atención al precio.	70,5
Es preciso devolver los libros en una fecha fija.	29	dudas en la compra de un libro para ver solamente.	63,6
No se pueden tener tantos libros prestados como se quisiera.	13,6		
Es desagradable leer libros muy usados	6,5	Puedes hacer una mala elección	25,2
		No se encuentra siempre lo que se quiere.	25,3

De hecho existe un fenómeno de repartición de roles entre compra y préstamo o lectura constatado en el hecho de que existen netamente géneros de libros que no se piden prestados jamás y otros que no se compran jamás. Cerca del 40% de los lectores declaran que no compran jamás cierto género de libros que sin embargo piden prestados frecuentemente. Las dos categorías mas concernidas son la novela sentimental y los libros de arte, en menor medida los cómics y las obras profesionales o ligadas al estudio. El arbitraje sobre los

géneros se funda unas veces sobre criterios económicos pero otros sobre criterios de legitimidad cultural

Un primer análisis puede llevar a la conclusión de que las bajas compras pueden deberse a un alto número de préstamos. Pero, a la inversa, estas tesis acreditarían menos aun la hipótesis de que un incremento en los préstamos conducirían a un reforzamiento en las compras.

Contrariamente a la hipótesis de una transferencia instantánea entre compra y lectura Rouet opone la hipótesis de una transferencia intertemporal en el curso de la vida de cada cual, pues las evoluciones de compra son extremadamente sensibles al factor edad y la tendencia a la baja de la compra se acentúa con esta; el fenómeno se observa de manera muy neta entre los prestatarios compradores, pero juega igualmente, con una amplitud menor entre los compradores exclusivos.

EVOLUCION DE LA COMPRA

Base=1290 prestatarios	PRESTATARIOS			
Después de 2 o 3 años diría usted que: yo compro	No comprado res	Débiles compradores	Medianos comprado res	Grandes comprado res
Cada vez mas libros (a)				
Los mismos libros	5,2	9,1	17,6	19,7
Cada vez menos libros (b)	26,4	35,6	47,4	55,2
Diferencia a-b	60,3 -55,9	52,5 -41,6	34,2 -16,6	25,1 -5,4
Base= 1277 compradores no prestatarios	COMPRADORES NO PRESTATARIOS			
Después de 2 o 3 años diría usted que: yo compro		Débiles compradores	Medianos comprado res	Grandes comprado res
Cada vez mas libros (a)				
Los mismos libros		9,8	12,1	20,8
Cada vez menos libros (b)		40	58,4	59,5
* Diferencia a-b		49,3 -39,5	28,9 -16,8	19 + 1,8

Evolución de la compra y el préstamo según la edad

Base= 942 prestatarios compradores	PRESTATARIOS COMPRADORES					
Después de 2 o 3 años diría usted...	15-19 años	20-24 años	25-34 años	35-49 años	50-64	+ 65
Yo Compro...						
Cada vez mas libros (a)						

Cada vez menos libros (b). Diferencia a -b	32,3	29,9	15,8	5,3	6,8	5,6
	23,8	25,1	44,4	42,2	55,1	54,6
	+ 8,5	+ 4,8	-28,6	-36,9	-47,1	-49
Base = 1277 compradores no prestarios	COMPRADORES NO PRESTATARIOS					
	15-19 años	20-24	25-34	35-49	50-64	+ 65
Yo compro... Cada vez mas libros (a)						
Cada vez menos libros (b)	18	23,3	16	9,1	8,3	8,9
Diferencia de a-b	21,2	32,4	31,4	41,5	44,4	43,8
	-3,2	-9,1	-15,4	-36,1	-36,1	-34,9

Los datos son significativos por cuanto existen correlaciones similares en ámbitos geográficos similares. En varias investigaciones dirigidas por el autor del artículo con objeto de obtener datos comparativos entre las prácticas de lectura y compra en España y Portugal durante el año 2002 obtuvimos resultados que por una parte confirman las conclusiones que Rouet y Renart habían obtenido en Francia y por otra las complementan.

En una de ellas desarrollada en Viseu¹³, con una muestra de 215 sujetos con edades comprendidas entre los 14 y los 69 años, visitantes de la biblioteca pública encontramos algunos resultados significativos. El primero es que la lectura se inscribe en el seno de un grupo de prácticas culturales con mayor incidencia e importancia que ella. Ver la televisión y escuchar música asumen el papel referencial de la ocupación de tiempo libre, siendo escogidas por un 26,4% y un 25,7%. Destaca el hecho de ser la lectura la segunda opción con casi un 20%. Hay que tener en cuenta que esta actividad engloba a libros, revistas y periódicos. Los juegos electrónicos no tienen aún un gran impacto; 3,3%. En cualquier caso los resultados que se obtienen son muy diversos. Entre los lectores las preferencias no recaen en los libros sino en las revistas y en la prensa con un 32%, un 70% respectivamente

Cuando se trata de expresar su opinión sobre la propia lectura los encuestados no revelan dudas, apenas un 0,5% no respondieron. Destaca el hecho de que un 84% asumieran que su índice de lectura es bajo. La lectura no parece ser una prioridad para ellos. El 81% se queja de la falta de tiempo (lo que es extraño en una muestra tan joven), el 12% admite que no le gusta leer y apenas un 6% no tiene que leer.

¹³ LOPEZ, Piedad. Hábitos de lectura de los portugueses. Salamanca, Universidad, 2003. (trabajo de doctorado dirigido por José Antonio Cordon García)

El conocimiento del autor, del tema, sugerencia de un amigo /otra persona, son factores determinantes en la compra de libros. En una segunda categoría de razones para la compra de un libro se encuentran la sugerencia del profesor, la crítica de periódicos / revistas y la publicidad. Ni el nombre de la editorial ni Internet intervienen en los factores de decisión que impelen a la compra de una obra contradiciendo en el caso del editor la insistencia en la configuración de una imagen de marca que le proporcione visibilidad de cara a consolidar su nicho de mercado¹⁴.

Algo más de la mitad de los encuestados confiesa estar leyendo. Son significativos los 42,80% que a fecha de la investigación admiten no estar leyendo. No obstante, no especifican si lo que están leyendo es un libro, revista o periódico, o el ritmo de lectura de la obra.

Una hora de lectura es suficiente para más de la mitad de los encuestados. Leer más de dos horas es privilegio de una minoría (87,4%). Entre los 18,6% de no respondientes una buena parte deberá situarse con opciones por debajo de una hora.

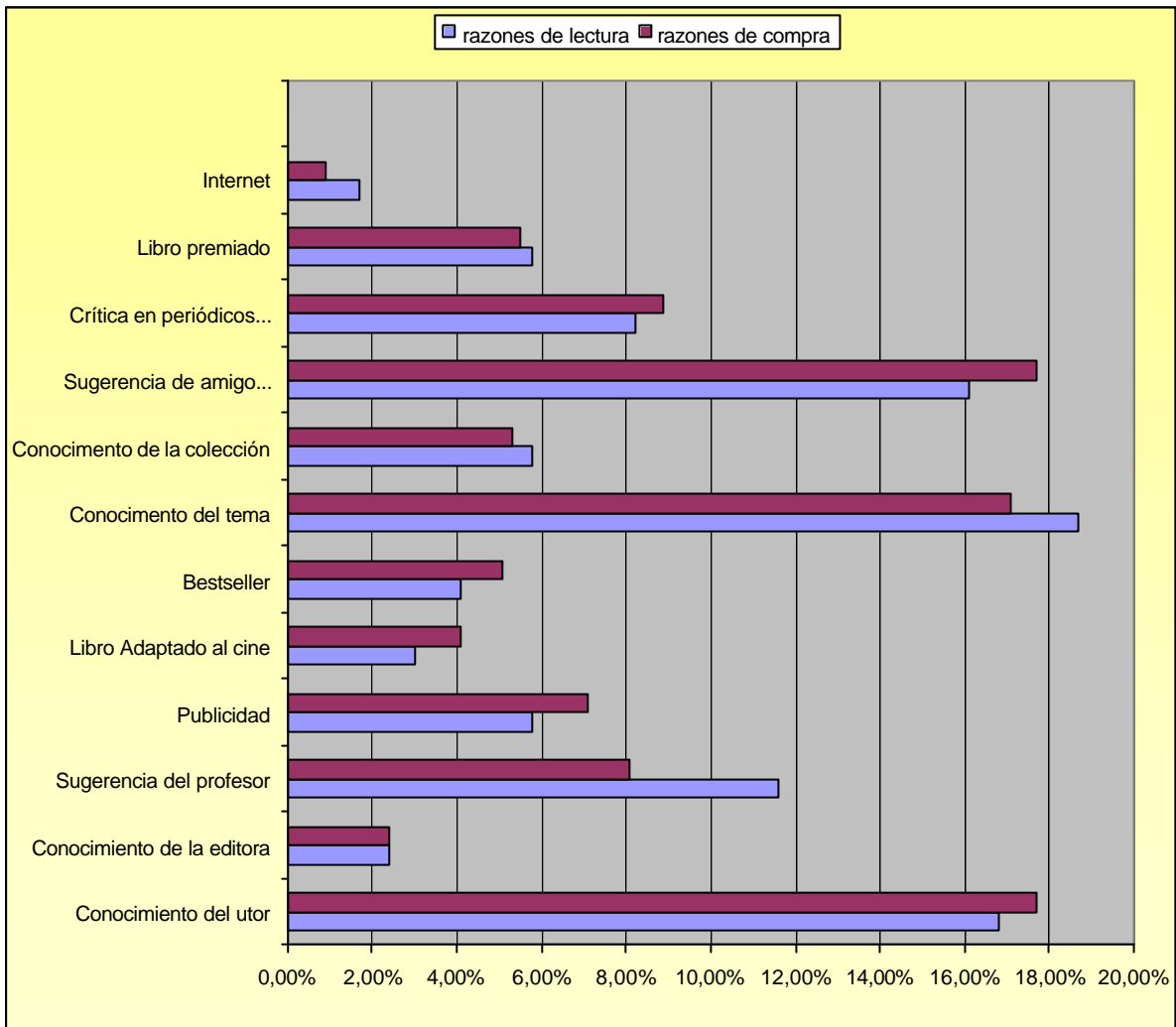
Cerca del 54% de los encuestados gasta menos de 20 euros por mes en libros. Algo menos de un 30% gasta entre 20 y 75 euros al mes. Nadie declara gastar más de 300 Euros al mes. Quizás sea un intervalo muy alto. En general, se gasta poco en libros.

En cuanto a sus opiniones sobre la compra los encuestados tampoco albergan dudas: 78,10% compran poco, 12,60% compran mucho. Hay una tendencia mayoritaria a asumir la poca propensión a la compra de libros.

El 41% de los encuestados compran los libros para su uso personal. Para un 12% el libro representa un bien muy socorrido para regalar y el 33% tanto compran para ellos mismos como para regalar a otros. En cualquier caso, nos encontramos ante una gran heterogeneidad de resultados.

Como resumen de esta indagación podemos observar el siguiente cuadro en el que se ofrecen las razones para la compra y la lectura de libros

¹⁴ Vease: CORDON GARCÍA, José Antonio. La visibilidad en los circuitos de la creación literaria. En: GARCIA YEBRA, V.; GONZALO, C. Traducción y Documentación en la traducción especializada. Madrid, Arco-Libros, 2004.



Las razones de lectura dadas por los encuestados son muy diversas, destacando especialmente las tres siguientes: *sugerencia de un amigo, conocimiento del tema y conocimiento del autor*.

Asimismo, se puede observar que las razones de compra siguen una evolución paralela a las razones de lectura, aunque con diferencias mínimas. Destacan las razones expuestas anteriormente.

Entre los lectores de la biblioteca de Biblioteca Municipal de Espinho¹⁵, ciudad integrante del Área Metropolitana de Porto un 60% de los lectores de la biblioteca compraron al menos un libro en el último año. Verificando las cantidades de libros comprados por los lectores de biblioteca, constatamos que cerca de la mitad (45%) compra entre uno y cinco libros por año. Y cerca de un tercio compra hasta 10 libros por año. Sumados los porcentajes comprobamos que el 78% compra entre uno y diez libros por año. Comparando la relación

¹⁵ BORGES REGEDOR, Antonio. As practicas de compra e de leitura voluntaria em leitores de biblioteca pública, Salamanca, Universidad, 2003 (trabajo de doctorado dirigido por José Antonio Cordón García)

que se establece entre compra y lectura constatamos que al menos un 14% de los encuestados consideran que compran mucho correspondiéndose con el 28% de los que se consideran buenos lectores. En el caso del 76% de los que consideran que compran poco, existe una correspondencia con el 66% de los que leen poco. Se constata una relación directa entre la práctica de la lectura y la práctica de la compra. Existe un margen de los que leen mucho que no consideran que compran mucho, lo que podría interpretarse como la existencia de una voluntad de compra aun mayor. Los grandes lectores son los mayores compradores, mientras que los pequeños lectores mantienen unos niveles de compra igualmente bajos.

La experiencia en el ámbito universitario no difiere demasiado de los resultados anteriores. Tomando como muestra una investigación desarrollada en la Universidad de Cantabria¹⁶, aplicada a los cursos 1º y último de las carreras de Medicina, Economía, Ingeniería de Caminos e Historia, con una muestra de 445 alumnos, comprobamos como las secuencias de lectura y compra mantienen una correlación similar. Entre los encuestados los que leen muy poco (un libro al año) o nada representan el 40% del conjunto de la muestra. Los que compran o nada o un libro al año ascienden al 70% de la muestra. Las distribuciones cambian según el tipo de estudios en el que nos concentremos. Como es obvio son los estudiantes de Historia los que manifiestan un mayor impulso hacia la lectura y compra de libros, pero las diferencias no son tan significativas como podría presumirse, confirmando otras investigaciones realizadas en el mismo sentido en el ámbito universitario¹⁷.

Estos datos sugieren algunas consideraciones. La práctica de la lectura no radica en una cuestión meramente formativa o económica sino que exige algo tan etéreo como la constitución de un hábito, para lo cual se hace imprescindible la existencia de un entorno no sólo público, como el que puede proporcionar la escuela, el instituto o la Universidad, sino sobre todo privado, fundamentalmente el familiar. Está comprobado que la lectura es en parte una actitud de carácter mimético que se absorbe con naturalidad y sin estridencias en contextos donde su práctica constituye una costumbre. Normalmente los buenos lectores son hijos de lectores, o se mueven en círculos donde estos abundan, y viceversa en hogares en los cuales la lectura representa una actividad inusual es más difícil la existencia de propensiones lectoras positivas, aunque se insista sobre la necesidad de ello. Aunque de todos modos hemos de convenir con Ignacio Soto en que “las prácticas de lectura no son una cuestión concerniente por entero a la responsabilidad individual sino el resultado de múltiples interinfluencias... entre la dinámica cultural de las sociedad, la comunidad de pertenencia y la biografía personal”¹⁸.

¹⁶ CUE PÉREZ, N. Encuesta sobre hábitos de lectura en la Universidad de Cantabria. Salamanca, Universidad, 2002 (trabajo de investigación dirigido por José Antonio Cordón García)

¹⁷ ORTEGA MARTINEZ, Enrique. Los hábitos de lectura profesionales de los estudiantes universitarios: el caso de la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales. En: Diez temas de Master de marketing. Madrid, Pirámide, 1993, pp.161-187. Más interesante, por su amplitud y concepción son los estudios desarrollados en Francia sobre los hábitos de lectura y compra de libros de los estudiantes de Ciencias Humanas y Sociales en la Universidad. Véase: KLETZ, Françoise. La lecture des étudiants en sciences humaines & Sociales à l'université. Cahiers de l'économie du livre, n° 7, mars 1992, pp. 5-56. y Les étudiants et le livre universitaire: besoins, pratiques et opinions. Cahiers de l'économie du livre, n° 7, mars 1992, pp.58-80. Igualmente interesante es el trabajo de FRAISSE, Emmanuel: Les chemins de la lecture à la université. En: FRAISSE, Emmanuel (dir). Les étudiants et la lecture. Paris, Presses Universitaires de France, 1993, pp. 241-252.

¹⁸ GOMEZ SOTO, Ignacio. Los hábitos lectores. En: MILLAN, José Antonio. La lectura en España: informe 2002. Madrid, Federación de Gremios de editores de España, 2002, p. 95.

El problema surge cuando el tiempo de ocio disponible, para la población en general se ve fuertemente competido por medios que, aunque no sustitutivos en sentido estricto, suponen un fuerte menoscabo para un producto tradicional como es el libro. Ramón Acín¹⁹ manifiesta, en este sentido, que la lectura, el acto de leer, se ha visto invadido, debido a las transformaciones operadas en el campo cultural, por otras formas que requieren menos esfuerzo y que comportan, por ello, una mayor gratificación. La televisión, el video y, en menor medida, la radio constituyen un frente potente y difícil de vencer en perjuicio de la lectura.

Como subraya Petrucci contrariamente a lo que sucedía en el pasado hoy en día la lectura ya no es el principal instrumento de culturización que posee el hombre contemporáneo; esta ha sido desbancada en la cultura de masas por la televisión, cuya difusión se ha realizado de un modo rápido y generalizado. “Por primera vez, pues, el libro y la restante producción editorial encuentran que tienen una función con un público, real y potencial, que se alimenta de otras experiencias informativas y que adquirido otros medios de culturización, como los audiovisuales; que está habituado a leer mensajes en movimiento; que en muchos casos escribe y lee mensajes electrónicos... Las nuevas prácticas de lectura de los nuevos lectores deben convivir con esta auténtica revolución de los comportamientos culturales de las masas y no pueden dejar de estar influenciados.. El hábito del zapping y la larga duración de las telenovelas han forjado potenciales lectores que no solo no tienen un canon en un orden de lectura, sino que ni siquiera han adquirido el respeto, tradicional en el lector de libros, por el orden del texto, que tiene un principio y un final y que se lee según una secuencia establecida por otros.. Actualmente el libro, en una casa, convive con un gran número de objetos diferentes de información y de formación electrónicos”²⁰.

Petrucci pone el dedo en la llaga sobre las nuevas formas de lectura, singularmente las practicadas en el ámbito electrónico, y lo que estas implican,. Lo que George Landow y Paul Delany²¹ habían señalado como los tres atributos esenciales de un texto: linealidad, demarcación y estabilidad, que generaciones de investigadores han interiorizado como normas de pensamiento, tienden a diluirse. Y si bien los dos primeros aspectos están más relacionados con los sistemas de consulta y lectura y por lo tanto sometidos a fenómenos de carácter sociológico y de aprendizaje que se resuelven con el tiempo, el de la estabilidad representa un reto para los nuevos medios cuya solución sancionará definitivamente su consolidación. Como indica O’Connor²², el uso de este nuevo medio está configurando nuevas reglas, nuevas perspectivas y nuevas formas de operar, nuevos sistemas de organización y trabajo intelectual. Es bien sabido que el medio que utiliza un mensaje acaba por influir en el contenido y estructura de este, en la naturaleza misma del mensaje. Cuando hablamos de publicaciones electrónicas uno de los problemas radica en que el contenido de las mismas aunque comparte muchas de las propiedades formales y sintácticas que otorgamos a la información, está peor adaptado para sustentar las propiedades semánticas

¹⁹ ACIN, Ramón. En cuarentena: Literatura y mercado. Zaragoza, Mira, 1996. p. 40.

²⁰ PETRUCCI, Petrucci. Leer por leer: un porvenir para la lectura. En. Guglielmo Cavallo y Roger Chartier. Historia de la lectura en el mundo occidental. Madrid, Taurus, 1998.

²¹ LANDOW, G.P.; DELANY, P. Hypertext, hypermedia, and literary studies: the state of the art. Hypermedia and Literary studies. Cambridge : MIT press, 1995

²² O’CONNOR, Steve. Value in existing and new paradigm of electronic scholarly communication. *Library Hi Tech*, 2000, 18, 1, 37-45.

que exige el modo informativo de lectura. Por un lado alteran la constelación de propiedades encarnadas en la noción de “publicar”, es decir, las conexiones entre accesibilidad, difusión, y publicidad, en la vieja acepción del término. Por otro lado borran los límites materiales y fenomenales de y entre documentos y colecciones. Este cambio de prioridad tiene el efecto de desestabilizar las mediaciones tradicionales, las encargadas de los textos legitimadores, como casas editoriales o comités editoriales, y aquellas que regulan la economía de los intercambios, como los derechos de autor y el copyright.

Como señala Birkerts²³, las nuevas formas de comunicación condicionan nuestra sensibilidad y nuestros sentidos. Mientras que el orden de lo impreso es lineal y sujeto a la lógica por los imperativos de la sintaxis, la comunicación electrónica se produce bajo el dominio de la fragmentariedad donde la intuición reviste una importancia capital. La mampostería sintáctica es sustituida por la acumulación intuitiva. La idea que actualmente tenemos de los textos se modifica velozmente al hilo de los avances tecnológicos tanto en la producción, como en la distribución y recepción. Para Raffaella Simone²⁴, nos encontramos ya en un momento de interpolación, en el que el texto no es ya una entidad cerrada, sino un objeto abierto y penetrable, permeable a participaciones e influjos propios de una sociedad red como la que se está estructurando. La tecnología de la escritura inducirá cambios, mantiene Simone, en la conciencia común y quizá, antes o después, ya nadie se acordará del texto cerrado y protegido. El libro electrónico reemplaza las ideas de secuencialidad y causalidad por las de una actividad integrada y continua. En realidad en lugar de hablar de productos podríamos hablar de procesos²⁵ en los que la obra se mantiene en una apertura permanente²⁶.

Sin ser tan categóricos lo que hemos de admitir es que la revolución del texto electrónico es un fenómeno que opera en varias instancias simultáneamente. Para Chartier²⁷, se trata a la vez de un fenómeno que afecta a la técnica de producción y reproducción de los textos, a los soportes de lo escrito y a las prácticas de lectura. De cualquier modo, Murray dixit²⁸, nos encontramos aun en los albores de una nueva era, en el momento de desarrollo de lo que podíamos considerar como “incunables digitales”, en el que las prácticas de inserción en la red de textos en bruto en los que se ignora la función editorial, son mas frecuentes que la actividad de edición propiamente dicha. Como indica Chartier, ha llegado el momento de redefinir las categorías jurídicas, estéticas, administrativas, y biblioteconómicas que han sido pensadas y elaboradas con relación a una cultura escrita cuyos objetos eran completamente diferentes de los textos electrónicos. Asistimos a una redistribución de los roles en la "economía de la escritura", a la competencia entre los diversos soportes, y a una nueva relación, tanto física como intelectual y estética, con el mundo de los textos.

Para John Smith²⁹ no deja de resultar paradójico que después de 20 años el modelo de edición electrónica aun no represente un serio desafío para el papel. La respuesta a esta

²³ BIRKERTS, Sven. Elegía a Gutenberg: el futuro de la lectura en la era electrónica. Madrid : Alianza, 1999, 161.

²⁴ SIMONE, Raffaella. La tercera fase: formas de saber que estamos perdiendo. Madrid : Taurus, 2000

²⁵ RIFKIN, J. La era del acceso. Barcelona : Paidós, 2000, 270.

²⁶ Vease: CORDON GARCIA, José Antonio. Paradojas del escrito en la era digital. Ponencia expuesta en el XV Colloque de la Asociación Internacionale de Bibliología. Salamanca, 9-11 de Mayo de 2000. Salamanca, Asociación Española de Bibliología, 2000.

²⁷ CHARTIER, Roger. Las revoluciones de la cultura escrita. Barcelona : Gedisa, 2000, 130.

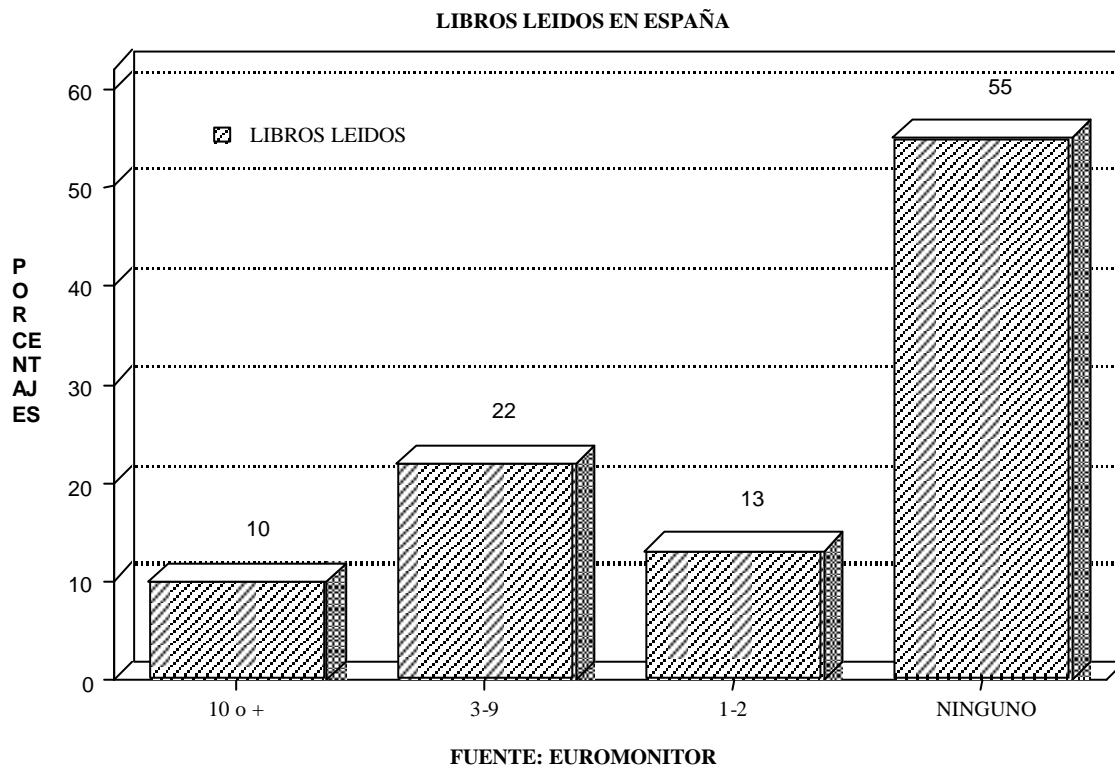
²⁸ MURRAY, J.H. Hamlet en la holocubierta: el futuro de la narrativa en el ciberespacio. Barcelona : Paidós, 1999

²⁹ SMITH, J. Prolegomena to any future e-publishing model :A discussion paper for the panel debate: Electronic Publishing 2010 - A global perspective - What has happened and what will happen? In: ICCS/IFIP

interrogante hay que situarla en la recurrente tendencia a transferir a los nuevos medios la estructura y concepción lógica y formal de los preexistentes, tendencia verificada en todos los procesos de innovación tecnológica experimentados a lo largo de la historia. Es preciso plantear nuevos modelos editoriales en los que se transfiera información con valor añadido al sistema, la construcción de un modelo editorial en el que estén representados los intereses de los usuarios de la información, de los productores y los distribuidores al mismo nivel.

2.-Libros y publicaciones periódicas: una lectura divergente

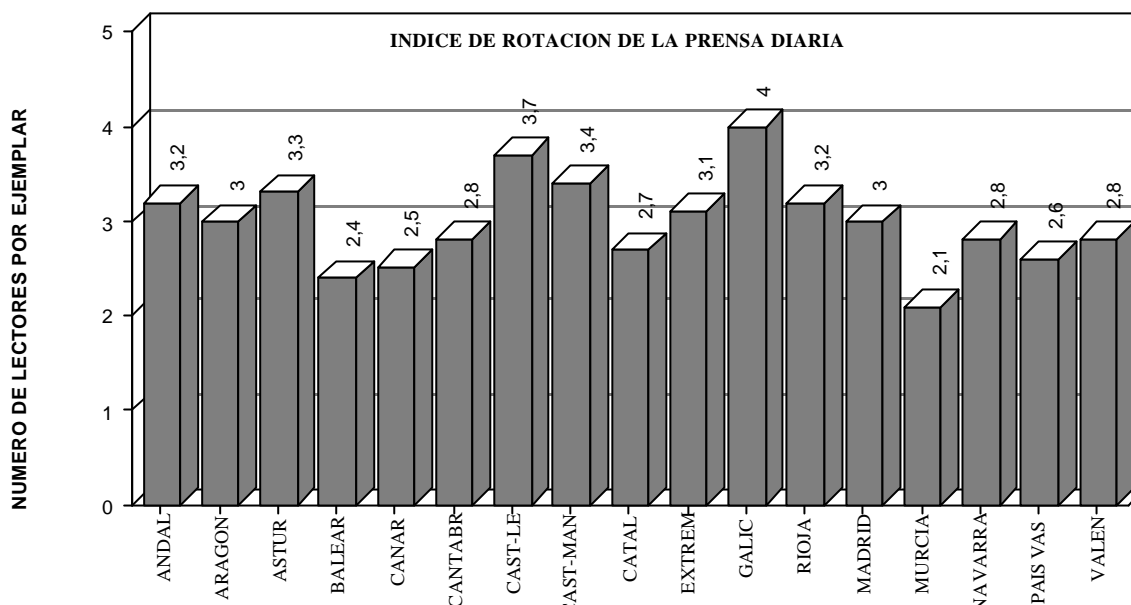
A tenor de los datos arriba expuestos comprobamos como los índices para lectura de diarios y revistas sobrepasan los generales de libros, que son bastante deficientes.



Frente al escaso porcentaje de lectores habituales de libros nos encontramos con que casi el 65% de la población leen habitualmente publicaciones periódicas, un hecho aun mas significativo si tenemos en cuenta que los índices de rotación³⁰ para estas obras son elevados:

Electronic Publishing Conference 1999, Redefining the Information Chain, New Ways and Voices, Ronneby, Sweden, 10th - 12th May 1999, ICCP Publishing, ISBN 1-891365-04-5, 293-298

³⁰ Por índice de Rotación entendemos el número medio de personas que leen un ejemplar de un periódico.



Teniendo en cuenta estas manifestaciones es preciso matizar el problema de la lectura, diferenciado entre los tipos y modos que reviste la misma, pues podemos caer en la actitud simplista de considerar sólo un tipo válido de ésta: la lectura de libros, como única forma de acceder a una especie de plano ontológico superior. Las afirmaciones de esta índole están lastradas por un prejuicio cultista que concibe la lectura como un fin en sí, haciendo de una experiencia muy particular de ésta la norma universal de toda lectura posible, esa suerte de objetividad inmanente de la tipografía caída del cielo de que habla Doctorow³¹, en lugar de concebirla como un instrumento que permite, en concurrencia con otros medios, satisfacer unos intereses externos³². De cualquier modo toda sociedad se puede definir por su manera de producir, de consumir, de jerarquizar, de almacenar, de comentar y hacer circular la información bajo forma de mensajes susceptibles de ser oralizados o inscritos en diversos soportes. Estas formas de producción y consumo cultural, conformadas históricamente, dan lugar a distintas suertes de legitimidades que, en el caso de la lectura, ha producido la distinción entre distintos tipos de escritos, confiriéndoles aval de prestigio a unos en detrimento de otros. El libro ocupa un lugar privilegiado en las representaciones del escrito, y esta predominancia está muy lejos de desaparecer. Mackenzie³³ propone fijarse en el concepto de texto, en lugar de en de libro, con objeto de acabar con la tradición occidental que privilegia a uno en perjuicio de otro, favoreciendo todo aquello que movilice los recursos del lenguaje sin tener que pertenecer a la clase de objetos impresos

Las cifras de lectura, despojadas de condicionamientos letristas, son bastante diferentes si nos centramos en la prensa o en los libros. El Estudio General de Medios (EGM) asigna casi tres millones y medio de lectores a los diarios deportivos y las revistas en España.

La pregunta que habría que formularse es ¿por qué es esta la lectura que prima en España, y en otros países, y no otra? La respuesta es compleja y habría que rastrear una serie de aspectos de carácter político, cultural, económico e incluso biográfico para encontrar

³¹ DOCTOROW, E.L. El arca de agua. Barcelona, Muchnik, 1994, p.28

³² MAUGER, Gérard; POLIAK, Claude F.; PUDAL, Bernard. Lectures ordinaires. En: SEIBEL, Bernardette (dir). Lire, faire lire: des usages de l'écrit aux politiques de lecture. Paris, Le monde, 1995, pp.31-63.

³³ MACKENZIE. D.F. La bibliographie et la sociologie des textes. Paris, Cercle de la Librairie, 1991

explicaciones coherentes. Si atendemos a lo que es y ha supuesto la práctica social de la lectura podemos encontrar algunas pistas, en modo alguno taxativas, sobre las causas de su escaso cultivo en nuestro país, en cuanto a libros se refiere. La lectura es una actividad silenciosa que implica la suspensión de las interacciones, la desconexión de la sociabilidad, la separación del lector y de su entorno: leer es siempre ensimismarse, adoptar un ritmo propio, separarse de otros. Leer en silencio nos separa de la convivencia y del control del grupo llegando a despertar incluso la sospecha.

En este sentido el desplazamiento de la oralidad que supuso la aparición del libro impreso introduce en la cultura occidental unos modos de comunicación que obligan al ensimismamiento y la introspección para poder ser activados³⁴. La participación en el saber pasa por la desconexión del grupo, de donde se puede inferir que en aquellas sociedades en las que la oralidad, o el carácter grupal esta todavía muy arraigado, caso de sociedades rurales, mediterráneas, la lectura carece de la tradición y el espacio necesario para su reproducción, y la práctica mas generalizada es aquella en la que lectura puede ser una actividad compartida o introducirse como elemento activo de la conversación, ejemplo de la prensa deportiva, la del corazón, etc³⁵ .. En sociedades muy desarrolladas urbanísticamente donde el aislamiento es la tónica diaria, la lectura seria la consecuencia de una necesidad, la de comunicarse, no colmada por las relaciones normales, de la anomia de la gran ciudad al silencio compartido de la biblioteca pública o privada. Conceder al frío el protagonismo de la línea divisoria entre países con lectorado abundante y países con ausencia de éste, confirmando con ello las teorías de Montesquieu, Taine o Ganivet, no deja de resultar anecdótico. Lo que resulta mucho más plausible y admisible como factor explicativo es la frontera que establece la cultura religiosa, que en el caso de los países nórdicos, básicamente protestantes, está fuertemente impregnada por la presencia inexorable del Libro. Edmon Jabés manifestaba que “El mundo desemboca en un libro. Todo viene también del libro. El mundo existe por que el libro existe...En este sentido el lector es un privilegiado, leer es, de alguna manera, dejar pendiente todo lo que no sea esta aproximación, esta visión prioritaria. Podríamos llegar a decir que cuando leemos el mundo espera. De igual forma cuando el judío creyente lee un texto sagrado, sabe que Dios espera”³⁶. Emanuel Todd apunta a una mayor tendencia al elitismo social propia de los países de tradición católica, en los cuales pervive una concepción que favorece menos el acceso a los libros. El discurso de la iglesia católica durante siglos tiene mucho que ver con esta cuestión, pues durante mucho tiempo, un sector de la misma ha considerado a éstos como fuente de disturbios interiores y como elementos cuanto menos sospechosos y dignos de vigilancia. Un discurso de naturaleza naturalmente defensiva en el que se condenan los malos libros, se denuncian las lecturas impías, etc, que, aunque desaparece progresivamente, en la medida en la que, desbordada por el mercado editorial, imposible de ser controlado, se ve obligada a participar en el mismo garantizando

³⁴ Sobre este tema puede verse: HAVELOCK, Eric A. La musa aprende a escribir: reflexiones sobre oralidad y escritura desde la antigüedad hasta el presente. Barcelona, Paidós, 1996.

³⁵ “Pero ya entonces no practicaba mucho y durante los últimos cuarenta años incluso había perdido el hábito, prefiriendo enfrentarse cara a cara con el aliento vivo de los acontecimientos, tanto reales como novelescos, y ser capaz de comentarlos y hacer consideraciones morales” Es curiosa esta dicotomía que plantea Faulkner cuando enfrenta hábito de lectura con oralidad y comunicación verbal como actividades casi excluyentes, en la medida en la que el progreso de una conlleva el empobrecimiento de la otra. FAULKNER, Willian. El villorio. Madrid, Alfaguara, 1988, p.128

³⁶ JABES, Edmon. Del desierto al libro: entrevista con Marcel Cohen. Madrid, Trotta, 2000, p.112.

su presencia como fuerza de opinión en el espacio público, mantiene sus premisas vigilantes a través de la vía educativa³⁷

³⁷ Sobre este tema puede verse la interesante obra: CHARTIER, Anne-Marie; HEBRARD, Jean. Discursos sobre la lectura: 1880-1980. Barcelona, Gedisa, 1994. Principalmente la primera parte: Discursos de la iglesia y las conclusiones.

3.- La lectura en el contexto de las políticas culturales

Por supuesto que cifrar en factores climáticos, urbanísticos, o religiosos el desarrollo de un tipo de lectura u otro nos llevaría al determinismo más absoluto. Es preciso tomar en consideración otros factores como las políticas culturales desarrolladas por los estados. Las bibliotecas públicas constituyen un excelente indicador de las tendencias marcadas por las políticas del libro. Las situaciones varían considerablemente en unos países y otros, donde la dimensión de la lectura pública varía en función de las políticas de desarrollo de la lectura elegidas por los gobiernos mas que en virtud de su producto interior bruto. Organismos de carácter internacional como la IFLA (Federación Internacional de Asociaciones de Bibliotecarios), han establecido unos módulos normativos sobre los mínimos prescritos para que la población esté debidamente cubierta desde el punto de vista bibliográfico, unos principios que por estar dirigidos a las bibliotecas públicas implican directamente en su cumplimiento al estado. En el artículo 22 de las “Normas para bibliotecas públicas” establece:

“En las unidades administrativas menores se necesitan, al menos, 3 volúmenes por habitante; pero esta cifra disminuye a medida que aumenta la población atendida: una norma general satisfactoria es 2 volúmenes por habitante”³⁸

Está claro que cuando se habla de dos libros por habitante se está refiriendo a los mínimos aceptables, no a una situación óptima que habrá que empezar a valorar a partir de esos mínimos, y así lo indica un poco después:

“ Las anteriores recomendaciones se refieren a una colección activa mínima, en la que regularmente se dan de baja los materiales viejos y estropeados”

Sin embargo a pesar de que estas recomendaciones puedan parecernos completamente sensatas, y nada desproporcionadas, se incumplen en la mayoría de los países. En unos casos se aduce que el calculo se refiere a la población alfabetizada por lo que las medias no se pueden obtener en relación con el conjunto de la población. Pero en el caso de los países desarrollados, como lo son todos los de la comunidad europea, el analfabetismo está prácticamente erradicado por lo que no sirven estas matizaciones.

El mayor o menor cumplimiento de estos mínimos puede servirnos como indicador del esfuerzo inversor del estado en un servicio básico para permitir y promover la lectura, como son las bibliotecas públicas que, por definición están abiertas a toda la sociedad. Si nos circunscribimos al caso de España observamos como, por tomar los últimos años, en 1989 los fondos bibliográficos existentes en bibliotecas públicas sólo representaban el 19’76% de lo estipulado como mínimo aceptable por la IFLA, cifra que no ha experimentado evolución, mas que ligeras variaciones, en años posteriores: 18’54% en 1990, 19’9% en 1991, 21’3% en 1994, 23% en 1998³⁹. Es decir que el mejor de los casos las colecciones sólo representan una cuarta parte de los fondos básicos exigidos. Estos datos se ven reforzados cuando valoramos

³⁸ IFLA. Normas para bibliotecas públicas. Madrid, Asociación Nacional de Bibliotecarios, Archiveros y Arqueólogos, 1974, p. 47.

³⁹ Las cifras que ofrecemos las hemos recogido de los informes anuales elaborados por la Subdirección general de Coordinación Bibliotecaria, dependiente del Ministerio de Cultura.

la media nacional de libros por habitante que, como indicábamos anteriormente, había de ser como mínimo de dos. Pues ésta para el año 1989 era 0'40 l/h, en 1990 de 0'37, en 1991 de 0'32, en 1994 de 0'43 y en 1996 de 0,87. En este último año en el Reino Unido disponían de 2,23 volúmenes, en Alemania de 1,78, en Francia de 1,54 y en Dinamarca de 5,97. Las tasas de adquisición de fondos que habrían de ser, siguiendo las recomendaciones internacionales, de entre 0,20 y 025 volúmenes por habitante y año eran de 0,047 en 1990, pero ocho años después únicamente había progresado hasta el 0,058, muy alejadas de los estándares mínimos prescritos. Como indica Hilario Hernández “los fondos disponibles en la bibliotecas públicas españolas han conocido un incremento significativo a lo largo de los últimos años, pero a todas luces insuficiente para acercarnos a las pautas internacionales y los índices de los países europeos de nuestro entorno”⁴⁰. El porcentaje de los que manifiestan visitar las bibliotecas ha disminuido igualmente en los últimos años, pasando de un 26,2% en 2001 y 2002 a un 24,8 en 2003⁴¹. No es extraño, a la luz de estas cifras, que en los tres últimos años los porcentajes de lectores hayan decrecido a la vez que han aumentado los de los no lectores.

Porcentajes de lectura %	Total 2001	Total 2002	Total 2003
Lectores	54,2	53	52,8
No lectores	45,8	47	47,2

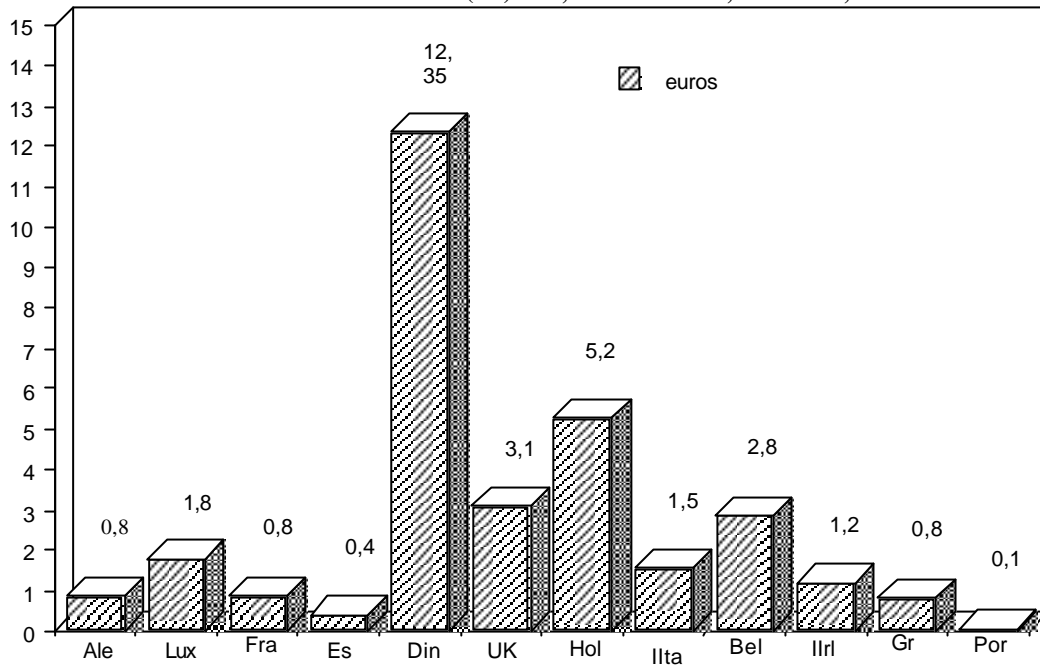
Pero los porcentajes de no lectores, según la encuesta correspondiente al 2003, se elevan al 66,6% entre las clases medias y baja y al 64,2 entre los mayores de 54 años. Según esta misma encuesta el 70% de la población lee un máximo de cuatro libros al año.

Los datos son bastante contundentes y constituyen una evidencia irrefutable de vulnerabilidad de un sector fundamental de la cultura. Aunque no existe una política comunitaria común respecto al esfuerzo inversor que ha de dedicarse a la compra de libros podemos observar la desigual distribución de éste en los distintos países como otra muestra de la importancia que la cultura en general y el libro en particular experimenta en los mismos, así la relación de gasto en euros por habitante en cuanto a la compra de libros en los países comunitarios nos ofrece el siguiente perfil

⁴⁰ HERNANDEZ, Hilario. Lectura y bibliotecas. En: MILLAN, José Antonio. La lectura en España: informe 2002. Madrid, Federación de Gremios de editores de España, 2002, p. 140.

⁴¹ Hábitos de lectura y compra de libros: 2003. Madrid, Precisa: Federación de Gremios de editores, 2004.

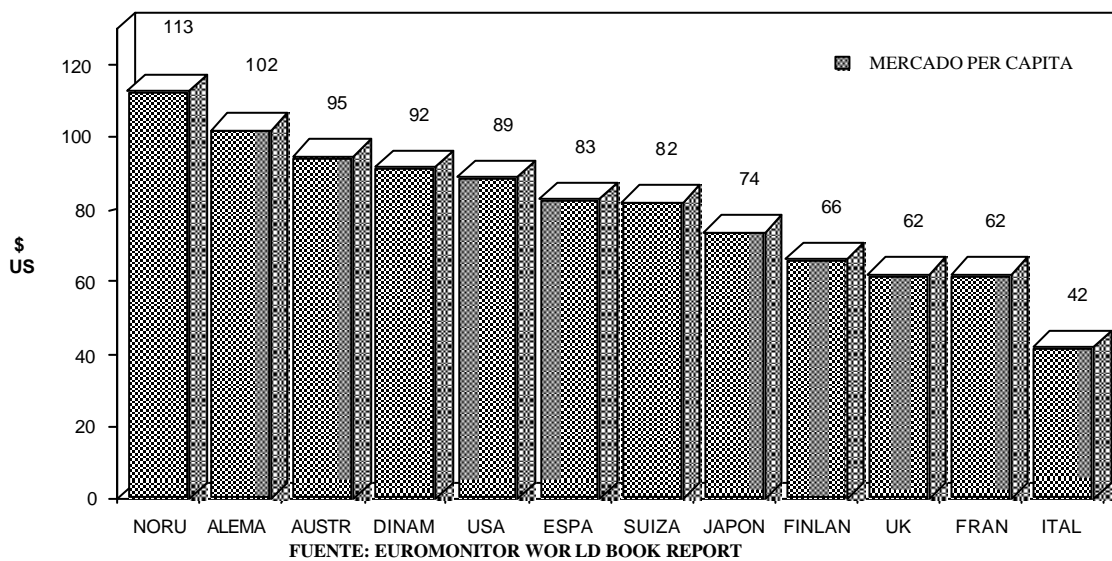
Ratio gastos por habitante en bibliotecas públicas de los países comunitarios.
 Fuente: VITIELLO. EN: SEIBEL (dir) Lire, faire lire. Paris, Le Monde, 1995.



España es, junto con Portugal, el país que menos dinero destina a estos menesteres.

Y esto ocurre en un país que es uno de los principales productores mundiales de libros, ocupando este sector un lugar preeminente en el ámbito nacional e internacional. Se da la paradoja de que mientras que la distribución per capita en la producción editorial, es decir el cociente fruto de la división entre el valor global de la producción editorial y el número de habitantes con que cuenta el país, nos sitúa entre los primeros lugares del mundo, superando a países como Suiza, Japón, Inglaterra o Italia, el esfuerzo del estado por que la población se beneficie de esta situación no está en sintonía con estos hechos.

DISTRIBUCION DEL MERCADO DE LIBROS PER CAPITA



Del análisis anterior podría desprenderse una conclusión errónea: que los niveles de lectura que ostenta un país dependen directamente del esfuerzo inversor que efectúe este en la extensión de su red de bibliotecas públicas y en la compra de libros. Como hemos señalado anteriormente la lectura implica un conjunto de factores bastante complejo. Algunos de ellos son objetivables: la existencia de obras para leer y la facilidad para acceder a las mismas. A esta exigencia ha de dar respuesta el estado con las inversiones correspondientes. Pero existen otros condicionamientos tan importantes como el anterior y mucho más difícil de determinar como la existencia de un hábito lector, o la inclinación a utilizar los textos como fuente de información para satisfacer distintas categorías de intereses, desde los manifiestamente utilitarios a los estéticos o emocionales cuyo desarrollo exige no solo la existencia de infraestructuras debidamente habilitadas para favorecer la práctica, sino el desarrollo de auténticos planes de promoción, no meramente exhibicionistas, en el que se impliquen todos los actores involucrados en este complejo problema, esto es responsables políticos, educadores, autoridades académicas, editores, libreros y asociaciones de todo signo a las que les preocupe los problemas de la lectura. Desgraciadamente, hasta ahora, las movilizaciones se han producido únicamente bajo el signo de la amenaza. La mas reciente la representada por la exigencia Comunitaria de la aplicación de un Canon al préstamo de libros en las bibliotecas en concepto de pago de los derechos de autor por uso de sus obras, según la directiva comunitaria dictada en 1992, exigencia acogida con satisfacción por el gremio de los editores que venían reclamando desde hace años la incorporación de ésta práctica en el ámbito español que, hasta ahora, había conseguido eludir este gravamen cuya incorporación únicamente conseguiría empeorar la ya de por sí precaria situación de nuestra red de bibliotecas. Pues aunque, como insisten los responsables políticos este canon no sería satisfecho por los usuarios menoscabaría considerablemente la escasa dotación presupuestaria que las bibliotecas tienen para reposición, mantenimiento y adquisición de fondos, empeorando una situación ya de por sí crítica como hemos podido apreciar a la luz de los datos mas arriba expuestos. En realidad no haría falta mas que el estado hiciera una interpretación flexible del punto 5.3 de la directiva de préstamo y alquiler de obras de creación que permite la exención del pago a las bibliotecas que quiera cada país. De hecho eso ya se hizo en España cuando se aprobó la Ley de Propiedad Intelectual en 1994 y lo que, entre otras medidas, habría que volver a hacer ante las presiones que desde sectores empresariales con intereses evidentes en la aplicación de esta medida vienen reclamando.

4.- A modo de epílogo

La realización de cualquier consideración sobre la lectura presupone que este presidida por una concepción de la misma y que esta sea indisoluble de una cierta concepción de la escritura. Si la lectura fuera entendida como un simple proceso de asimilación directa de aquello que lo impreso transmite, nos encontraríamos con obstáculos considerables en el trazado de un cuadro explicativo de la misma. No se puede perder de vista que la lectura es una actividad de transformación del texto, variando los modos de practicarla según los recursos de quien lo práctica. Por otro lado reducir automáticamente el texto objeto de lectura a un solo soporte o a una sola interpretación es desconocer todos los componentes implícitos que tal acto conlleva, considerar la existencia de una lectura legítima frente a otras formas marginales⁴².

Algunos autores, como Peroni, orientados por una sociología de la lectura mas interesada en el acto de leer que en el uso del libro, reclaman la noción de prácticas de lectura que consideran extensivas a otras perspectivas de la misma rama disciplinar que apenas tiene que ver con las practicas de lo impreso. La propuesta de Peroni consiste en pasar del libro al acto de leer (Du livre au Lire) y en analizar esta operación en sus propias especificidades, entendiendo la lectura como una apropiación, una reorganización en la que el lector no solo asimila sino que reproduce la lectura como construcción social de la realidad, definición próxima a la noción de consumidor-practicante lanzada por Certeau. Se trata de una perspectiva que está fundamentalmente preocupada en medir la eficacia en la imposición de una práctica de legitimación de las producciones culturales. Entendiendo que esa legitimidad tiende a ser identificada por los lectores profesionales como lectura del libro. En relación con estas consideraciones es cierto que, en muchas ocasiones, el libro constituye la única modalidad considerada cuando de hábitos de lectura se trata.

Es verdad que saber leer es cada vez una capacidad que tiende a dejar de representar un privilegio para ser una necesidad de todos y, en esta medida, afirman algunos autores que la lectura no es una práctica cultural como cualquier otra, teniendo en cuenta que, durante un cierto periodo en la existencia de cada cual, es la única práctica con durabilidad obligatoria, diferente del cine, la televisión, la música o el teatro, siendo este vínculo especialmente estrecho cuando hablamos de la relación entre libro y escuela.

Con todo para que la lectura se prolongue mas allá de la mera escolaridad, ejerciéndose no como mera capacidad sino como efectiva práctica cultural, es precisa su vinculación obligatoria con el proceso del aprendizaje en todo los niveles. Como subraya Passeron⁴³, los esfuerzos para la democratización de la lectura, para que esta pase de un mero saber leer a un querer leer, no pueden perder de vista dos realidades sociológicas: la distribución social de la capacidad de leer de prisa y mucho y la concentración social, en ciertos grupos, de actitudes culturales orientadas hacia otros valores de ocio que no son los de la lectura o incluso actitudes explícitamente antilectoras.

Otra de las cuestiones que hay que tener en cuenta en cualquier reflexión sobre los hábitos de lectura y compra de libros es el cuestionamiento de los métodos exclusivamente cuantitativos en este tipo de análisis. Al respecto se ha articulado en los últimos años una discusión teórica muy interesante que ha recorrido desde Europa a los Estados Unidos entre

⁴² MAUGER, G.; POLIAK, C. Les usages sociaux de la lecture. Actes de la Recherche, n° 123, 1998, pp. 3-24

⁴³ PASSERON, J.C. O Raciocinio sociológico. Petrópolis, Vozes, 1995.

historiadores de la cultura y la sociedad. Las perspectivas de ámbito global que pretendían resaltar las grandes líneas de la vida intelectual en una distribución social de las lecturas a partir de la cuantificación de los objetos culturales como el libro, se vieron cuestionadas por nuevos métodos de trabajo basados en la reducción del campo observado. Apostando por los estudios de caso en un análisis intensivo y cualitativo de las fuentes, la denominada microhistoria se rebeló como una práctica historiográfica con importantes consecuencias teóricas. Un microanálisis de lo social se extendió a los objetos culturales de la mano de historiadores como Carlo Ginzburg que, en un estudio de caso de gran importancia, analizó las prácticas ortodoxas de la lectura de un molinero italiano en la Italia del Norte del siglo XVI. Gracias a estos trabajos algunas de las evidencias consideradas como asumidas sobre la relación entre libro y sociedad podían ser fuertemente cuestionadas a partir de una rigurosa recontextualización empírica. Trabajos pioneros como el de Ginzburg contribuirían así a consolidar una defensa de carácter histórico y socialmente variable de la figura del lector.

En la misma línea, en Francia, de la mano de Roger Chartier, se constataba empíricamente que un mismo libro, anteriormente introducido en una serie, podía ser leído de forma distinta en contextos y en tiempos distintos, dependiendo no solo del enraizamiento sociocultural del lector sino también del contexto editorial de la obra leída. Se podía así tachar de simplista una historia cuantitativa del libro en cuanto que, basada sobre todo en títulos de obras, presuponía una relación transparente entre las obras y su consumo. Así, y como generalizó Chartier, después de muchas décadas de investigación sobre la producción y la circulación de libros, el problema innovador pasaba a ser la investigación de las diferentes modalidades de su consumo por los lectores. A una investigación sobre el libro venía a adherirse como un complemento indispensable, una investigación sobre la lectura⁴⁴.

A esta reivindicación venía a añadirse una crítica de la sociología de la cultura preocupada demasiado en hacer corresponder asimetrías sociales y asimetrías culturales. Particularmente relevante para esa revisión fue la profundización en la discusión sobre la circulación de las ideas y de los textos entre una llamada “cultura de elite” y una cultura popular. Partiendo de este tipo de premisas las tendencias actuales en los estudios sobre la lectura postulan una ligazón permanente entre libros y lectura, entre los textos y su recepción. Este cambio de orientación es similar a otras modificaciones de perspectiva ocurridas tanto en la historia literaria como en la historia de las ideas que se dedicarán también a estudiar, como contracorriente de la canonización literaria hecha para cada época, los best-sellers y la relación entre los grandes y pequeños textos de tradición literaria e intelectual. En ambos casos, es el estudio historizado de las obras, atento a su difusión y a su impacto, el que conduce a una renovación de perspectivas.

El estudio de las prácticas de lectura a pesar de afrontar importantes dificultades metodológicas debido a la escasez de testimonios directos de lectores, se afirma hoy como uno de los terrenos más fértiles de la historia del libro. Por la constatación de que un libro cambia por el hecho de que cambia el mundo, es decir en cuanto cambian las diferentes lecturas de que puede ser objeto, es toda la problemática del libro la que está sujeta a una dislocación epistemológica, pasando sus recepciones, entendidas como prácticas culturales, a constituirse en un polo esencial del análisis.

Curiosamente el círculo que lleva del libro a un interés creciente por la lectura se revierte en una pirueta semántica y epistemológica provocando un regreso al libro. A partir

⁴⁴ MOLLIER, I. *Ou va le livre?* Paris, La Dispute, 2000.

de los trabajos de inspiración anglosajona sobre el libro como objeto físico se ha explorado la idea de que el formato del libro y del texto (todos los recursos tipográficos, que acompañan a la edición, paginación, titulación, división en capítulos, formas de indización del texto, etc.) actúan sobre la lectura y la comprensión. Según Roger Chartier: " En contra de una definición estrictamente semántica del texto [...] hay que insistir en que las formas producen sentido, y en que un texto, estable en si mismo, puede verse investido de un significado y de una tipología inéditos cuando cambian las estructuras o las intermediaciones que lo proponen a la lectura o a la escucha".⁴⁵ En esa conciencia sobre la importancia de los protocolos de lectura presentes en la forma de cada texto, de algún modo confirmada en la actualidad a través de la lectura, redacción y edición de textos electrónicos, lo que hace que Chartier afirme que ninguna orden de los discursos es separable del orden de los libros de los que son contemporáneos. Ningún afán reductivo puede invocarse para legitimar un solo tipo de lecturas o un solo tipo de lectores y por lo tanto circuitos restringidos para su práctica.

En este sentido asistimos, desde hace poco tiempo, a un proceso de reducción o esquematización continua que se pone de manifiesto en la aparición de fenómenos artísticos y culturales en los que el acento se pone sobre la importancia de lo breve, y en el desarrollo de aquellos géneros y modos ya preexistentes cuya principal característica es la brevedad.

Esta tendencia es uno más de los signos existentes acerca de la aceleración de nuestro tiempo. La velocidad, como afirma Milan Kundera, es la forma del éxtasis que la revolución técnica ha brindado al hombre. Los momentos de que se dispone para el esparcimiento son breves y por lo tanto han de ser breves los medios para satisfacerlos. Relatos cortos, aforismos, antologías constituyen el nuevo universo literario en el que las novelas igualmente evidencian una creciente tendencia al adelgazamiento y la consunción.

Lo que distingue al libro de otros medios, incluso cuando adopta la fórmula digital que se presenta como el último grito de la gestión del saber, es su fidelidad, por así decirlo, arcaica, al carácter plurívoco del lenguaje. Frente al nuevo orden internacional impuesto por la homogeneización de criterios y productos es preciso el desorden introducido por el libro, es imprescindible, como señalaba Rilke, un libro para introducir un desorden sugestivo, una remoción de las conductas que conduzca al detenimiento y la introspección.

El diagnóstico es claro. Pero la conciencia acerca de la gravedad de un problema, que suele concitar unanimidad en las formulaciones, no conlleva la misma coincidencia en las respuestas, ni individual ni colectivamente. Quizá porque la percepción de la gravedad responda a una lógica colectiva, de la cual participa el individuo en tanto que cogenerador de opinión, mientras que la adopción de soluciones obedece a una voluntad particular en la que la apuesta requiere esfuerzos propios cuya compensación no se avizora con carácter inmediato. El caso de la lectura podíamos ubicarlo en esta dinámica. Nadie duda del beneficio que reporta a quien la practica pero pocos la emplean intensivamente. Barnes⁴⁶ señalaba el caso de líneas de conducta que, cuando se siguen individualmente, implican

⁴⁵ CHARTIER, Robert. El sentido de las formas. LIBER: revista europea de libros. año 1, nº 1 pp. 8-9. En este artículo el autor demuestra como las alteraciones en la presentación formal del texto, la utilización de unos determinados tipos de letra, la distribución de los párrafos, la preeminencia de los espacios blancos sobre los negros o la puesta en página, condicionan el contenido del mismo. En este sentido también son muy interesantes los estudios sobre legibilidad desarrollados por François Richaudeau. Véase: RICHAUDEAU, François. La legibilidad: investigaciones actuales. Salamanca, Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 1984.

⁴⁶BARNES, Barry. Sobre Ciencia. Barcelona, Labor, 1987, p. 130

costes divisibles, restringidos a unos individuos. Si las mismas producen beneficios públicos que no pueden limitarse individualmente, las consideraciones de interés particular descartarán, en la mayoría de los casos, su adopción en detrimento de los intereses de los individuos implicados. El prestigio social de la lectura es fácilmente perceptible incluso en los medios en los que esta carece de tradición⁴⁷, pero su práctica es contemplada como un esfuerzo que se prefiere invertir en otras actividades menos intensivas, como atestiguan las encuestas sobre comportamiento cultural, en las que la televisión, el cine o la música desplazan abiertamente a esta actividad. No se pretende ser maximalistas en la defensa a ultranza de un bien en trance de desaparición, ni oficiar de Casandra cultural alertando sobre los males que se avecinan. Sólo intentamos advertir sobre la modificación que, en cuanto a comportamientos culturales, se está produciendo en la sociedad reclamada por otros medios y soportes de información muy alejados de los tradicionales como el libro, que ha dejado de detentar el monopolio del acceso al conocimiento respecto a los problemas a los cuales se enfrentan los individuos. La pretensión no es la de efectuar manifiestos numantinos ni excluyentes, sino la de conservar y promocionar un bien que, junto a otros, ha demostrado constituir una de las maneras mas flexibles y democráticas de transmisión del saber y enriquecimiento personal. En una época en que los medios audiovisuales están definitivamente colonizados por las grandes multinacionales de la comunicación, la cultura escrita es, por ahora, uno de los pocos reductos en los que permanecen principios y valores propios, autóctonos. Su promoción por lo tanto no es sólo una cuestión dignidad sino de supervivencia.

Aunque quizá haya que darle la razón al personaje de Josep Pla que, un tanto categóricamente afirmaba:

“El hombre no ha sido puesto en este mundo para leer libros. Desengañaros...El único problema serio del hombre en este mundo es el de subsistir...La literatura será siempre, por lo tanto, una cosa de domingo por la tarde...y esto que digo era más cierto años atrás que ahora, porque ahora echan cine...”⁴⁸

⁴⁷ En contra de las afirmaciones mas generalizadas que atribuyen una gran parte de la responsabilidad del fracaso lector a las condiciones socioeconómicas y familiares, al llamado handicap sociocultural, se pudo comprobar como los padres de los niños escolarizados de mas baja renta familiar y carentes de estudios eran los que mostraban un mayor interés en que sus hijos dominaran correctamente las habilidades de lectura. Vease: FIJALKOW, Jacques (1989). *Malos lectores ¿por qué?*. Madrid, Fundación Germán Sánchez Ruipérez. pp. 124-127. Las distintas investigaciones efectuadas confirman este aserto. Así François de Singly afirma que, en el caso de los lectores carentes de tradición familiar previa: “ cette reconnaissance de la lecture comme capital dérive pour une parte du fait que ces jeunes, disposant moins de ressources culturelles diffusées par la médiation d’une ambiance familiale, ont plus besoin d’acquérir directemen, moins ‘naturellement’, du savoir, du capital culturel. Ce déficit de familiarisation se traduit en une prise de conscience plus grande de l’effort à fournir. Vease: SINGLY, François de. *Le livre et la construction de l’identité*. En: CHAUDRON, Martine; SINGLY, François de. *Identité, lecture, écriture*. Paris, Centre George Pompidou, 1993, p. 139.

⁴⁸ PLA, Josep. *El cuaderno gris: un dietario*. Traducción de Dionisio Ridruejo y Gloria de Ros. 3ª ed. Madrid, Destino, 1994, p. 40

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- ACIN, Ramón. En cuarentena: Literatura y mercado. Zaragoza, Mira, 1996. p. 40.
- ASSOULINE, Pierre. Gastón Gallimard. Valencia, 1987
- BARNES, Barry. Sobre Ciencia. Barcelona, Labor, 1987, p. 130
- BERTOLO, Constatino. La responsabilidad narrativa. El país, 18 de abril de 1998, p. 34.
- BIRKERTS, Sven. Elegía a Gutenberg: el futuro de la lectura en la era electrónica. Madrid : Alianza, 1999, 161.
- BORDIEU, Pierre. La distinción: criterio y bases sociales del gusto. Madrid, Taurus, 1998
- BORGES REGEDOR, Antonio. As practices de compra e de leitura voluntaria em leitores de biblioteca pública, Salamanca, Universidad, 2003 (trabajo de doctorado dirigido por José Antonio Cordón García)
- CORDON GARCÍA, José Antonio. La visibilidad en los circuitos de la creación literaria. En: GARCIA
- CORDON GARCIA, José Antonio. Paradojas del escrito en la era digital. Ponencia expuesta en el XV Colloque de la Asociación Internacionale de Bibliologé. Salamanca, 9-11 de Mayo de 2000. Salamanca, Asociación Española de Bibliología, 2000.
- CUE PÉREZ, N. Encuesta sobre hábitos de lectura en la Universidad de Cantabria. Salamanca, Universidad, 2002 (trabajo de investigación dirigido por José Antonio Cordón García)
- CHARTIER, Anne-Marie; HEBRARD, Jean. Discursos sobre la lectura: 1880-1980. Barcelona, Gedisa, 1994. Principalmente la primera parte: Discursos de la iglesia y las conclusiones.
- CHARTIER, Robert. El sentido de las formas. LIBER: revista europea de libros. año 1, nº 1 pp. 8-9.
- RICHAUDEAU, François. La legibilidad: investigaciones actuales. Salamanca, Fundación Germán Sanchez Ruiperez, 1984.
- CHARTIER, Roger. Las revoluciones de la cultura escrita. Barcelona : Gedisa, 2000, 130.
- DOCTOROW, E.L. El arca de agua. Barcelona, Muchnik, 1994, p.28
- FAULKNER, Willian. El villorio. Madrid, Alfaguara, 1988, p.128
- FERRERAS, Juan Ignacio. Fundamentos de sociología de la literatura. Madrid, Cátedra, 1980, pp. 100-102.
- FIJALKOW, Jacques (1989). Malos lectores ¿por qué?. Madrid, Fundación Germán Sánchez Ruipérez. pp. 124-127.
- FRAISSE, Emmanuel: Les chemins de la lecture à la université. En: FRAISSE, Emmanuel (dir). Les étudiants et la lecture. Paris, Presses Universitaires de France, 1993, pp. 241-252.
- GOMEZ SOTO, Ignacio. Los hábitos lectores. En: MILLAN, José Antonio. La lectura en España: informe 2002. Madrid, Federación de Gremios de editores de España, 2002, p. 95.
- HAVELOCK, Eric A. La musa aprende a escribir: reflexiones sobre oralidad y escritura desde la antigüedad hasta el presente. Barcelona, Paidós, 1996.
- HERNANDEZ, Hilario. Lectura y bibliotecas. En: MILLAN, José Antonio. La lectura en España: informe 2002. Madrid, Federación de Gremios de editores de España, 2002, p. 140.
- IFLA. Normas para bibliotecas públicas. Madrid, Asociación Nacional de Bibliotecarios, Archiveros y Arqueólogos, 1974, p. 47.

- JABES, Edmon. Del desierto al libro: entrevista con Marcel Cohen. Madrid, Trotta, 2000, p.112.
- KLETZ, Françoise. La lecture des étudiants en sciences humaines & Sociales à l'université. Cahiers de l'économie du livre, n° 7, mars 1992, pp. 5-56. y Les étudiants et le livre universitaire: besoins, pratiques et opinions. Cahiers de l'économie du livre, n° 7, mars 1992, pp.58-80.
- LANDOW, G.P.; DELANY, P. Hypertext, hypermedia, and literary studies: the state of the art. Hypermedia and Literary studies. Cambridge : MIT press, 1995
- LOPEZ, Piedad. Hábitos de lectura de los portugueses. Salamanca, Universidad, 2003. (trabajo de doctorado dirigido por José Antonio Cordón García)
- MACKENZIE, D.F. La bibliographie et la sociologie des textes. Paris, Cercle de la Librairie, 1991
- MANGUEL, Alberto. Una historia de la lectura. Madrid, Alianza, 1998.
- MAUGER, G.; POLIAK, C. Les usages sociaux de la lecture. Actes de la Recherche, n ° 123, 1998, pp. 3-24
- MAUGER, Gérard; POLIAK, Claude F.; PUDAL, Bernard. Lectures ordinaires. En: SEIBEL, Bernardette (dir). Lire, faire lire: des usages de l'écrit aux politiques de lecture. Paris, Le monde, 1995, pp.31-63.
- MOLLIER, I. Ou va le livre? Paris, La Dispute, 2000.
- MURRAY, J.H. Hamtlet en la holocubierta: el futuro de la narrativa en el ciberespacio. Barcelona : Paidós, 1999
- O'CONNOR, Steve. Value in existing and new paradigm of electronic scholarly communication. *Library Hi Tech*, 2000, 18, 1, 37-45.
- OREJUDO, Antonio. Fabulosas narraciones por historias. Madrid, Lengua de Trapo, 1996
- ORTEGA MARTINEZ, Enrique. Los hábitos de lectura profesionales de los estudiantes universitarios: el caso de la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales. En: Diez temas de Master de marketing. Madrid, Pirámide, 1993, pp.161-187.
- PASSERON, J.C. O Raciocinio sociológico. Petrópolis, Vozes, 1995.
- PETRUCCI, Petrucci. Leer por leer: un porvenir para la lectura. En. Guglielmo Cavallo y Roger Chartier. Historia de la lectura en el mundo occidental. Madrid, Taurus, 1998.
- PLA, Josep. El cuaderno gris: un dietario. Traducción de Dionisio Ridruejo y Gloria de Ros.3ª ed. Madrid, Destino, 1994, p. 40
- PROUST, Marcel. Sobre la lectura. Valencia, Pre-textos, 1989, p. 49.
- RENARD, Hervé. Achat et emprunt de livres: concurrence ou complémentarité? Bulletin des Bibliothèques de France, 40 (5)
- RIFKIN, J. La era del acceso. Barcelona : Paidós, 2000, 270.
- ROUET, François. De la concurrence entre les pratiques d'emprunt et d'achat de livres: l'impossible simplicité. En SEIBEL (dir). Lire, faire lire: des usages de l'écrit aux politiques de lecture, Paris, Le Monde editions, 1995, pp. 189-224.
- SIMONE, Raffaella. La tercera fase: formas de saber que estamos perdiendo. Madrid : Taurus, 2000
- SINGLY, François de. Le livre et la construction de l'identité. En: CHAUDRON, Martine; SINGLY, François de. Identité, lecture, écriture. Paris, Centre George Pompidou, 1993, p. 139.

SMITH, J. Prolegomena to any future e-publishing model :A discussion paper for the panel debate: Electronic Publishing 2010 - A global perspective - What has happened and what will happen? In: ICCC/IFIP Electronic Publishing Conference 1999, Redefining the Information Chain, New Ways and Voices, Ronneby, Sweden, 10th - 12th May 1999, ICCC Publishing, ISBN 1-891365-04-5, 293-298

VAZQUEZ MONTALBAN, Manuel. Quinteto de Buenos Aires. Barcelona, Planeta, 1997

YEBRA, V.; GONZALO, C. Traducción y Documentación en la traducción especializada. Madrid, Arco-Libros, 2004.